

CAPITULO VII.

Siglo XVII.

Pedro Salcedo.—Andrés Valdecebro.—Mañanotes.—Juan de Avila.—Antonio Escobar.—Inso. Diego Gorazpe.—Juan Martínez de la Parra.—Pedro Acedaño.—Antonio de la Trinidad.—Gaspar Reyes.—Tomás de Escalante.

Padre Pedro Salcedo.—Nació en Valladolid de Michoacán, año 1622; entró de jesuita en el colegio de Tepozotlán, Marzo 1677; fué maestro de letras humanas, de filosofía y de teología.

Desempeñó el cargo de rector del colegio de S. Ildefonso en Puebla, y del Máximo en México, donde falleció, 1688.

Tuvo la satisfacción de contar por discípulos á distinguidos personajes de aquella época. Pasó en su tiempo por uno de los más claros y agudos ingenios de Nueva España y fué admirado como predicador, comparándosele con el portugués Vieyra, considerado como el príncipe de la oratoria sagrada.

Empero, esa misma comparación nos da á conocer que los sermones de Salcedo no fueron de buen gusto literario, pues Vieyra era gongorista.

He aquí el juicio que sobre Vieyra han formado críticos competentes.

Mayares en su *Alabanza de las Obras de D. Diego Saavedra*, dice:—“El estilo de Vieyra encantó con su armonía, facilidad y graciosa novedad; pero es como obra de alquimia, que luce como el oro y vale poco.”

Calatayud, en la obra *Tratado de elocuencia castellana*, opi-

na de este modo:—“Estos vicios y defectos (gongorinos) que procuran imitar como virtudes y perfecciones otros que no tenían el ingenio ni erudición de Paravicino, produjeron aquel monstruoso y ridículo estilo que se oyó después en los púlpitos de España; no contribuyó poco á esta corrupción del buen gusto el Padre Vieyra, aunque tan ingenioso como innimitable.”

Muñoz Garnica en su *Oratoria Sagrada* (parte 6ª cap. 4, art. 1º) reconoce en Vieyra buenas cualidades oratorias, pero observando que este predicador “procedía con todo el rigor escolástico, (lo que no es propio de la buena oratoria;) abundaba en sutiles conceptos, se hacía pesado, empleaba con frecuencia unos modos de decir tan llanos y familiares que dejeneraban en groseros.”

Por nuestra parte agregaremos, que habiendo leído algunos sermones de Vieyra encontramos en ellos culteranismo ó baja con poco del término medio que caracteriza el buen gusto literario.

Beristain, hablando de los escritos del Padre Salcedo dice que escribió: “Elogio de S. Juan de Dios (México. 1652.) Este sermón fué el primero que predicó y el único que permitió se publicase. Dejó en manuscritos doscientos sermones panegíricos y morales de los cuales he visto varios en las bibliotecas de la Universidad de México y del colegio de S. Gregorio, todos de buena letra y bien encuadernados y en todos se conoce el estudio que el autor puso en imitar el estilo de Vieyra.”

Nosotros no conocemos los sermones manuscritos de Salcedo, pero si el impreso, del cual pasamos á dar cuenta, quedando ya asentado lo conveniente respecto á lo que debe esperarse de las imitaciones á Vieyra.

El elogio de S. Juan de Dios por Salcedo á lo sumo puede calificarse de mediano. El lenguaje es generalmente puro, el estilo tolerable, la erudición conveniente, el asunto propio; pero no faltan sutilezas, construcciones afectadas, frases vulgares; el principal defecto del *Elogio de S. Juan de Dios* consiste en la languidez con que se desenvuelve el discurso.

Fray Andrés Valdecebro. Domingo, natural de Aragón.

Por el año 1645 pasó á Nueva España habiendo residido

15 años en Puebla; regresó á Europa después de 1660. Obtuvo varios cargos eclesiásticos tanto en México como en España, y produjo muchas obras de que dan razón los bibliógrafos.

Respecto al asunto que aquí nos ocupa, escribió varias oraciones sagradas. Beristain alaba á Valdecebro "por la "propiedad, fluidez y hermosura de estilo, siendo de los "mejores escritores castellanos."

Por nuestra parte diremos que habiendo examinado una oración sagrada de Valdecebro *al Patriarca San José* (México, 1654) encontramos que es de lenguaje castizo y mucha erudición; pero extremadamente gongorino.

En ese sermón hay digresiones donde se pierde de vista el asunto principal, así como interpretaciones y figuras y observaciones de que darán idea los siguientes ejemplos:

— "Jesucristo tocó el féretro en que estaba enterrado "Lázaro, para dar á entender que aquel era hijo de un carpintero."

— "Divino Patriarca Josef mío, de vuestra confianza me animo á surtir en el profundo mar de vuestras glorias la "barquilla pobre de mi ingenio. Mas ¡ay! que temo de mi "ignorancia el escollo, de mi cortedad el arrecife; ¿quién no "habrá de entrar temeroso á sondear el piélago de vuestra "santidad, á pesar la altura de vuestro sol, á seguir el Norte de perfecciones tantas? Empero, nada me atemoriza "cuando veo que tengo de vuestra mano al Sol Jesús, á "vuestro imperio al Norte María, á vuestro ruego el fresco "viento del Espíritu divino, y de todos la súplica para con "seguir la gracia."

— "Desgraciado fué Adán pues no sabiendo conservar su "gracia nos supo desgraciar á todos."

— "Es difícil un buen casamiento, pues el mismo Dios no "arribó con ellos en tres que hizo, comenzando por el de "Adán y Eva."

— "¡Qué escogido Josef! siendo carpintero para aserrar, "aun en esto no padece, el cual es carpintero porque hizo "las puertas y la casa del cielo, y como maestro de carpintero "tería dispuso el arca de Noé, el tabernáculo de Moisés y "el Arca del Testamento."

Para explicar de qué modo Josef fué padre del Dios-hombre, se pone este ejemplo:

"Hay palma varón y palma hembra, según Plinio; pero "no produce la palma hembra si no le hace sombra la palma varón. Así es palma varón Josef y es palma hembra "María, habiendo hecho sombra Josef á María."

Dr. Lorenzo de Salazar Muñatones.—Natural de México donde hizo sus estudios en el Colegio de Santa María, Todos Santos, de que fué Rector. Sucesivamente cura de almas, Juez eclesiástico y canónigo de la Catedral de Michoacán. Murió ocupando igual puesto en la catedral de Puebla, Mayo de 1677.

Tuvo fama de gran orador y dió á luz algunos sermones, de los cuales dos cita Beristain, y conocemos nosotros: "Sermón á la beatificación de San Fernando III" (México, 1671.)

La oración sagrada de Salazar es de lo mejor, relativamente hablando, que se oyó en México durante el siglo XVII.

En ella hay algún toque culterano, exceso de erudición á veces, tal cual locución vulgar, v. g. "*que el alma es una casotera de olores*";—algún caso de puerilidad, como querer probar la metáfora de que Fernando era "*aroma de virtudes*," con la circunstancia de que ese nombre lo arregla con "este de *fide nardas*."

Empero, nótanse en el sermón que nos ocupa estas cualidades: buen juicio, lenguaje generalmente puro, estilo claro, moderación en adornos; el tema del sermón, propio del asunto, comparando á San Fernando con Josías, de quien dijo el eclesiástico "que su memoria era como la fragancia de los aromas, la dulzura de la miel y la armonía "de la música."

Los panegíricos sagrados, según los preceptistas, pueden ser de varios géneros, uno de ellos cuando con buen estilo y verdaderos conocimientos se narra la vida del santo, sin exhortaciones morales aparte, haciendo consistir la moralidad del sermón en el ejemplo que se pone, porque la alabanza estimula á los hombres: *Sequimini vestigia ejus*.

La enseñanza del ejemplo tiene mucha eficacia; así nace en los hombres comunes el deseo de imitar á los varones extraordinarios.

Pues bien, el sermón de San Fernando, por Salazar Muñatones, pertenece á esa clase, y en él trazó bien su autor

el elogio del Santo, hablando propiamente de su ilustre estirpe, sus virtudes sublimadas hasta la santidad, las fundaciones útiles que se le debieron, sus victorias contra los mahometanos, aumento de la fé cristiana, etc.

Sin embargo, juzgando en conjunto el sermón que nos ocupa le calificaremos sólo de mediano, no de enteramente bueno, porque aunque llega á enseñar y aun á persuadir, no se eleva hasta deleitar y conmover, que son los caracteres de la oratoria sagrada.

Fray Juan de Avila.—Natural de Puebla. Siendo ya Bachiller teólogo, profesó el orden de San Francisco, y sucesivamente fué guardián de varios conventos, calificador de la Inquisición y Custodio de la Provincia del Santo Evangelio.

Desde antes de ser sacerdote se le concedió el título de predicador y después se le consideró como uno de los mejores oradores de la orden.

Asistió al capítulo general de ella celebrado en Victoria, capital de Alava, 1694, donde lució su elocuencia, predicando el *Sermón fúnebre*, por los bienhechores de la religión seráfica.

También predicó en Madrid donde fué agraciado con el título de *Predicador del Rey*. Resituído á México con los honores de Padre de Provincia, falleció á fines del siglo XVII.

El Padre Betancour aseguró que Avila dejó diez y seis tomos de sermones manuscritos: nosotros conocemos trece, impresos de 1679 á 1696.

Resumiremos nuestro juicio acerca del Padre Juan de Avila como predicador, diciendo únicamente que fué un completo gongorista.

Como ya hemos puesto y habremos de poner varios ejemplos del gongorismo sagrado usado en Nueva España, creemos bastante ahora copiar los títulos con que Avila adornaba algunos de sus sermones.

Al sermón de la Virgen María llamó "*Sagrado paradigma hallado en la mujer más perfecta*;" al sermón de San Andrés, "*Deidad enigmática*;" al sermón de Nuestra Señora del Pilar, "*Mariano pensiltero*;" al sermón de San Dimas, "*Amistad geroglífica*;" al sermón en la profesión de la Madre Ana de San Francisco, "*Pureza emblemática*;" al sermón de San

Buenaventura, "*Coronado non plus ultra Franciscano*;" al sermón de la Bula, "*Mercurio panegírico*;" al elogio de los bienhechores Condes de Chinchón, "*Los hércules seráficos*."

Fray Antonio Escarai.—Natural de Madrid, pasó á América con el Ilmo. Sr. Escañuela y fué su secretario, confesor, juez de obras pías y visitador eclesiástico en los obisposados de Puerto Rico y Durango.

Retiróse á la provincia del Santo Evangelio de México, donde fué electo Provincial, después de tres empleos en 1651. Poco después se agregó al colegio de *Propaganda Fide*, de Querétaro, y, conforme á su instituto, predicó el Evangelio en la Nueva Galicia y Zacatecas.

Intentó la conversión de los indios de Río Blanco, Nuevo reino de León, y finalmente, se retiró á su colegio de Querétaro, donde murió.

Había publicado varios sermones, en uno de los cuales se vindica de la calumnia que le levantaron algunos mordaces respecto á que era un mero plagiaro del Sr. Escañuela.

Aquí daremos noticia de los sermones que conocemos de Escarai, comenzando por el "*Sermón de desagravios á Cristo en su cuerpo sacramentado*." (1651). Este discurso carece enteramente de mérito literario, por ser de estilo flojo, usar frases vulgares y abundar en pensamientos alambicados.

La "*Oración panegírica de Nuestra Señora de Aranzazu*." (1653), la cual no es de las peores del siglo XVII. Contiene rasgos de unión, de espíritu religioso; el lenguaje castizo, el estilo generalmente claro y con algunos pasajes agradables.

Empero, adolece de estos defectos: algunas locuciones, demasiado llanas, pensamientos más agudos que sólidos, varias figuras culteranas, como cuando se titula á la Virgen María "*maestra de capilla de los cielos*."

En el siguiente pasaje se notará defectuoso á la vez lo substancial y lo formal, sutileza de pensamiento y juego de vocablos con las voces *mérito y premio*:

—"¿Qué conexión tiene la Asunción de María con la Encarnación del Verbo? La coronación de María, su Asunción gloriosa á los cielos es el premio de sus méritos, el haber encarnado el Verbo en sus entrañas es mayor mérito suyo, pues cuando se premian los méritos de María póngase presente el mérito para que corresponda lo uno á lo

"otro, y como en María no hay menor mérito que ser madre de Dios, en el día en que corona por reina de los ángeles, "que es premio, se refiere al ser Madre de Dios."

"*Sermón de San Roque en hacimiento de gracias de la acertada elección en que salió electo Ministro Provincial Fray Juan de Avila* (1653). En esta obra oratoria se marca más el carácter gongorino que en las dos anteriores, comenzando por el título "*Deseos de acertar, sermón gratulatorio*."

Al anunciar el predicador las circunstancias que debe hermanar en su discurso, dice: "Tiene de bueno que para casarlas no se necesita dispensa."

Más adelante declara: "En este sermón no he de guardar preceptos de orador, que una tormenta; no sé nada de reglas, harta fortuna es salir á la playa con la ropa."

Para hacer el panegírico del Provincial sostiene: "*posée más virtudes que la vara de Araon guardaba en la arca del Testamento*."—El Prelado "se asemeja á la *oliva* que que trajo en el pico la paloma al arca, porque entre *Oliva* "y *Avila* no hay más que una letra diferente."

También el Padre Provincial "se parece al *Aguila* porque "en *Avila* se puede poner *g* en lugar de *e*."

A San Roque según nuestro predicador, "lo pintan con *bordón, perro y pan*, las cuales tres cosas se hallan en los "Capítulos de los frailes; *palo* para unos, *perro* para otros y "*pan* para otros. ¡Dichoso nuestro Capítulo, añade, donde "todos llevarán *pan!*"—El nombre de San *Roque* le sirve para hacer comparaciones con la pieza de ajedrez llamada *roque*.

Ilmo. Diego Gorozpe.—Hijo de las más ilustres familias de Puebla, donde vistió el hábito de Santo Domingo.

Ya Maestro de Teología fué nombrado Procurador á las cortes de Madrid y Roma. De vuelta á su patria y desempeñando el cargo de Prior, pasó con el carácter de Obispo á las islas Filipinas.

Fué tenido por uno de los mejores oradores de su tiempo, dejando publicadas varias de sus obras, entre ellas algunos sermones.

El de Santo Domingo (Puebla, 1685) no nos parece del todo malo; puede, á veces, tachársele de difuso; presenta toques gongorinos, como cuando se dice "que los ingleses, á

"la voz de Santo Domingo, liquidaban en centellas de lágrimas los pedernales de su corazón;"—contiene algunas "dicciones vulgares, v. g.—"que á Santo Domingo se deben los elogios con que los santos Pontífices y Dios *envonan* "quecen la voz."

Sin embargo, el discurso sagrado que nos ocupa tiene lenguaje puro y claro, estilo grave y animado, doctrina y afectos evangélicos, el argumento está juiciosamente desempeñado, los adornos por lo común son propios y aun con algunos rasgos de elocuencia.

Como ejemplo del sermón del P. Gorozpe copiaremos el siguiente trozo que contiene una figura llamada por los retóricos *relación*.

—"Viérais que Santo Domingo, religioso, se dedica á los salmos del coro y culto de los altares; que, humilde se entrega al aseo de los pobres y al alivio de los enfermos; que, penitente, se consume con el rigor de las viglias y con los golpes de la cadena; que, sufrido, perdona las contumelias de la inexorable murmuración y los insultos de la implacable hostilidad; que, liberal, reparte la trabajada ropa al desnudo y la escasa ración con el necesitado; que, caritativo, recoge en su corazón al triste que suspira y al desahogado que desespera; que, sabio, instruye al desalumbrado que pregunta, y al presumido que se le conforma; que, modesto, atrae al licencioso que reduce y al desalmado que reprime; y retocada con los colores de tantas y tan variadas virtudes la idea de los primeros santos de la Tebaída, se convirtió en paraíso la cárcel, en ángeles los malhechores, en un santuario Egipto."

Juan Martínez de la Parra.—Nació en Puebla hacia 1655 y en 1670 entró en la Compañía de Jesús, de Nueva España.

Concluidos sus estudios fué destinado á enseñar filosofía y teología en Guatemala. Conocido su talento oratorio se le hizo venir á México, y se le nombró Prefecto de la congregación del Salvador, mereciendo después ser reputado por el mejor catequista de América. Murió en 1701.

Escribió muchas oraciones sagradas, entre ellas la famosa colección de *Pláticas doctrinales* intitulada "*Luz de Verdades católicas*" impresa varias veces. Estas pláticas fueron traducidas al italiano por el jesuita napolitano Ardía, y más

adelante de aquel idioma al latín, por un monje alemán, suponiéndose equivocadamente que el autor era Ardiá, lo cual dió lugar á que en México se dijera, por el año de 1750, que Parra era plagiarlo de su traductor. (Véase lo que sobre este punto explica Beristain en su *Biblioteca*.)

De seis sermones que conocemos del Padre Parra hay dos en que se marca más el sistema gongorista: "*Oración fúnebre en las honras por los soldados que han muerto en defensa de las católicas armas en España*" (1696) y el "*Sermón de San Francisco de Asís*." (1698).

Los otros cuatro son: el de *San Eligio* (1686), otro de *San Francisco de Asís* (1688), el de San Francisco Javier (1690) y dedicado al nacimiento del Príncipe Don Luis I (Puebla 1709).

Aunque poco gongorinos estos sermones, y con algunos adornos propios, carecen de artificio retórico por completo, su estilo es generalmente desmayado y soñoliento, no faltando retruécanos, sutilezas, construcciones forzadas y frases vulgares: el sermón al nacimiento del Príncipe Luis es, además, difuso.

También hemos leído las *Pláticas doctrinales* y, en nuestro concepto, es el trabajo retórico de más mérito literario que produjo México en el siglo XVII, opinión que se halla confirmada por el juicio público.

Las *Pláticas* del Padre Parra es el único libro de su género, y de su época que se ha salvado del olvido, el único que se lee todavía entre las familias católicas de México.

Aunque con algunas figuras demasiado llanas y á más, recargando de ejemplos, las *Pláticas* á que nos referimos se recomiendan por estas cualidades: lenguaje tan castizo que el P. Parra por sus *Pláticas* figura entre las autoridades del primer Diccionario de la Academia Española; estilo claro y sencillo, conveniente brevedad, razones sólidas, comparaciones propias, ejemplos adecuados, exhortaciones cristianas, ó ingenuidad de sentimientos piadosos.

No ponemos ejemplo alguno de las *Pláticas* del Padre Parra por ser, como hemos dicho, muy conocidas en México.

Pedro Avendaño.—Nació en las Amilpas del Arzobispado de México por el año 1654, y recibió en Tepotzotlán la sotana de la Compañía de Jesús, en 1670.

Después de una lucida carrera literaria, se dedicó al

ejercicio de la oratoria sagrada en la cual salió eminentemente á juicio de los biógrafos y los bibliógrafos antiguos y modernos.

Las personas de su época le llamaban *El Vieyra Mexicano*, famoso predicador portugués de quien ya hemos hablado.

Llevaba Avendaño 22 años de Jesuita, cuando, por una crítica que hizo de cierto sermón predicado por un Arce-diano pariente de la Virreyna, fué expelido de la Compañía de Jesús y reducido al estado eclesiástico secular, en el cual vivió hasta su fallecimiento, gozando siempre del aplauso y de la estimación general.

Avendaño dejó manuscritos muchos sermones y nueve impresos, según Beristain; pero nosotros, además de esos sermones, conocemos otro impreso, el de San Bernardo (1687).

Hemos explicado anteriormente, al tratar del Padre Salcedo, lo que fué realmente como predicador el Padre Vieyra, de mal gusto, de mala escuela.

Fijándonos ahora en los sermones impresos de Avendaño, podemos asegurar que nuestro predicador sólo produjo obras cuyo carácter es un extravagante gongorismo, la llaneza llevada á veces hasta la vulgaridad.

Como prueba de nuestro aserto vamos á hacer algunas indicaciones respecto á varios sermones de Avendaño, bajo el concepto de que todos los demás impresos son por el mismo estilo.

Sermón de San Bernardo, (1687). En este sermón se encuentran aquellas proposiciones que tanto agradaban á los gongoristas, y que más adelante censuró con tanta gracia el Padre Isla en su *Fray Gerundio*.

Esas proposiciones dejaban absorto y suspenso al auditorio, esperando con curiosidad la explicación de ellas. Así Avendaño, en el sermón que examinamos dice:—"¿Quién fué San Bartolomé? Hijo de su Padre.—¿Quién fué San Bernardo?—Hijo de su Madre."

Los oyentes quedaban con el deseo de saber porqué un Santo sólo tuvo Padre y el otro sólo tuvo Madre. La explicación que dá Avendaño por medio de sutilezas, es que San Bartolomé era hijo de Dios y San Bernardo de María Santísima.

—“Pero añade el predicador, como el hijo debe ser igual
“á su Padre y Dios es espíritu puro, por eso San Bartolo-
“mé fué desollado, *por eso le quitaron el cuero*, pues así pro-
“curaba hacerse espíritu puro, acercándose á la deidad,
“dejando la piel.”

El sermón de San Bernardo concluye comparando á la Virgen María con Juno, porque la Virgen *dió el pecho* á San Bernardo, así como Juno á Hércules.

El *Sermón de San Pedro*, (1694).—Para probar cuán gran-
da era el valor de San Pedro se vale de argumentos como este:

“Jesucristo pagó el tributo con una moneda de 4 reales,
“que San Pedro halló en la boca de un pez, *stater*. Más este
“nombre *stater* que en latín significa el precio de 4 reales
“en hebreo, quiere decir *pondus* y *pondus* significa peso.

“Pues sirve de peso esa moneda para pesar la persona de
“Cristo y la persona de Pedro, para que por ello se conoz-
“ca que puestos en peso Cristo y San Pedro, tanto pesa en
“la potestad un Cristo como un Pedro.”

En el mismo sermón son notables los juegos de palabra
con la voz *Pedro*.

Sermón del Domingo de Ramos, (1695). Con valor civil dig-
no de elogio en aquellos tiempos, se habla en este sermón
contra los malos gobernantes, y, entre ellos, se pone de
ejemplo á los de América.

Sin embargo, usando Avendaño la lógica de su escuela,
explica los males de América con razones tan intrincadas
como el siguiente ejemplo:

“En el diluvio perecieron todos los animales irracionales
“menos uno por cada especie; pero se salvaron todos los
“peces porque quien tuvo jurisdicción para castigar al mun-
“do fué el agua, y *el agua mira á los peces como de casa*.

Pues bien, exclama aquí el orador: “¡Oh América desdi-
“chada por estar dentro y fuera de los respectos! ¡Qué de
“cosas me ofrecía aquí la razón para ponderar las sinrazo-
“nes con que se tratan los de fuera, hechos ya de casa y
“muy de adentro premiados. Los de adentro echados fue-
“ra y tratados y maltratados como en el diluvio las aves ó
“como en tierra los brutos; y los peces dentro del agua de
“sus lagunas ó de sus mares tan anchurosos y holgados
“con los premios como llovidos, no para anegarlos en el di-

“lujio, sino para que triunfantes sobre las espumas reinen
“y vivan sin el tormento del susto, porque en todo y sobre
“todo tienen dominio, sólo por este respecto, de mirarlos
“como de casa, á ellos los premios, si es que son premio
“para ellos los que les quiten á los otros, á ellos las conse-
“cuencias, á ellos el mando, á ellos todo.”

Sermón de San Miguel, (1697). Paralelo entre San Miguel
y San Pedro, resultando que es de más importancia aquél
que éste, por motivos de que presentaremos algunos ejem-
plos al lector, para que se forme idea.

“San Pedro tiene dos llaves, una para atar y otra para
“desatar, mientras San Miguel sólo tiene una llave, la que
“vió San Juan en el Apocalipsis; pero esta llave sirve para
“todo, para atar y desatar, para abrir y cerrar, en una pa-
“labra, es *una llave maestra*.”

“San Pedro tiene las llaves del cielo; pero San Miguel
“puede abrir las puertas del paraíso y las del infierno. San
“Pedro tiene facultad de atar y desatar, pero San Miguel
“tiene poder para desatar *aun al que podía atar y desatar*,
“pues San Miguel fué el angel que quitó las cadenas á San
“Pedro, cuando estaba en la cárcel.

“San Pedro tiene un anillo de oro que por nuestras cul-
“pas se vuelve de fierro; pero el anillo de San Miguel siem-
“pre es de oro, porque es el de los predestinados, de los
“que irrevocablemente están destinados para el cielo.”

En el sermón que examinamos alternan los epítetos lau-
datorios exagerados con otros bajos y aun groseros.

A San Miguel se le llama “Seráfico cándido, cara de Dios
“Padre, peso de las almas, fiel de las conciencias, etc.” De
nuestros primeros padres se dice que fueron *ladrones* y de
San Dimas se dice lo siguiente:

—“Reconoció su culpa; ¿pero qué había de hacer si esta-
“ba en la horca? ¿Ya amarradas las manos de qué le han de
“servir á un ladrón *las uñas*?”

Fray Antonio de la Trinidad.—Franciscano de la
Provincia de México, el cual no tuvo fama de gran predica-
dor, ni la merecía; pero le citamos aquí por copiar el título de
un sermón suyo, como muestra de lo más curioso de su clase.

Ese título fué también copiado por Beristain, en su *Bi-
blioteca*, pero con variantes respecto al original que tene-
mos á la vista y dice así:—“Liceo de relieves en el caden-

"cioso panegírico de misceláneos elogios que de ocho singulares sermones, de otros ocho particulares predicadores doctos hizo y dijo el Padre Predicador Fray Antonio de la Trinidad el día 16 de Diciembre del año de 1690, en el plausible novenario que en cultos del Jazmín nevado del instante primero del ambarizado punto de la Concepción libada de María sin pecado concebida rinde anual en la ciudad de Texcoco, en nuestro convento parroquial de San Antonio. Dedicalo con gusto (del amigo que lo costea) el afecto del autor obsequioso y rendido á nuestro Reverendísimo Padre Fray Juan Crisóstomo lector jubilado, Padre de la Santa Provincia de los Angeles y Comisario general de todas las provincias de Nueva España y sus "custodios." (México, 1691).

Fray Gaspar Reyes. — Natural de la Villa de Carrión del Valle de Atlixco.

A los 15 años de edad, en 1670, entró de jesuita y muy aventajado en las letras, dedicó un acto escolástico al Padre Vieyra, cuyo fiel imitador fué en la oratoria sagrada, al grado de llegar á decirse que Vieyra mandaba á Reyes ya compuestos los sermones que éste predicaba.

Conociendo nosotros casi todos los sermones que se imprimieron del orador mexicano, y sabiendo ya lo que debe esperarse de los imitadores de Vieyra, sólo diremos que Reyes no fué otra cosa más que un gongorista difuso y pesado. No queremos fatigar al lector con más ejemplos de extravagancias y literatura soporífera, considerando ya bastante con los que hemos puesto anteriormente.

Padre Tomás de Escalante. — Jesuita natural de Puebla. Fué rector de varios colegios y tuvo fama no sólo de gran predicador, sino de sobresaliente. Murió en Querétaro el año 1708, no habiendo dejado impresa más que una de sus oraciones sagradas, única que se conoce: "Sermón fúnebre en las exequias de los soldados españoles, etc. (México, 1694.)

Hemos leído el sermón fúnebre del Padre Escalante y nos parece defectuoso.

No hay en él desarreglo de ideas, obscuridad de lenguaje, ni baja de dicción; pero su estilo es pasado, contiene comparaciones forzadas é interpretaciones violentas, se engalana con figuras de mal gusto y erudición excesiva.

CAPITULO VIII.

Siglo XVIII.

Fray Juan de San Miguel. — Fray Blas de Pulgar. — Fray Antonio Mancilla. — Padre Juan de Goycochea. — Dr. D. Lucas Verdiguera Iusti. — Padre Nicolás Segura. — Fray Juan López Aguado. — Fray Juan Villa y Sánchez. — Dr. D. José Díaz de Alcantara. — Dr. D. Andrés Arce y Miranda. — Padre José Julián Parreño. — Fray José Manuel Rodríguez. — Dr. D. Antonio López Portillo. — Fray Miguel Martínez. — D. José Patricio Fernández de Uribe y Casarjeo. — D. Francisco Javier Conde y Oquendo. — Fray Nicolás José de Lara. — Fray Francisco de San Cirilo. — Presbitero José Manuel Sartorio.

Con el siglo XVII no concluyó ni en España ni en México el gusto gongorino aplicado á la oratoria sagrada, sino que continuó, salvas pocas excepciones, hasta fines del siglo XVIII.

Lo que en esa época fueron los sermones en España, lo declaran los historiadores de la literatura de aquella Nación, pero más vivamente el Padre Isla en su novela retórica: "Historia del famoso predicador *Fray Gerundio de Cam-pazas, alias Zotes.*" Donde se pone en ridículo el estilo culterano y á los noveles predicadores.

Fray Gerundio había aprendido de los capuchinos muchas cosas que repetía sin entender y que ellos aplaudían, merced á los obsequios que les hacía el padre de Gerundio.

Este, más adelante entró á la escuela, y entonces el Padre Isla censura la enseñanza pedantesca, los cómicos disparates, la ignorancia de los preceptores, la manía de citar pasajes latinos, la extravagancia de los títulos, lo ampuloso del estilo, etc.

Gerundio entra fraile por consejo de un predicador y de un lego, Fray Blas, el orador más famoso del convento, que